
Sobre *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario: 1813-2013* (2019) de Arnaldo Moya Gutiérrez

About *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario: 1813-2013* (2019) by Arnaldo Moya Gutiérrez

PATRICIA FUMERO

Universidad de Costa Rica
patricia.fumero@ucr.ac.cr

Resumen: En este texto se reseña el libro *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario: 1813-2013* (2019) de Arnaldo Moya Gutiérrez, publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica EUCR.

Palabras clave: Cementerio General de Cartago, bicentenario, ritos mortuorios, ritos sepulcrales, época colonial, siglos XX y XXI

Abstract: In this text the author reviews *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario: 1813-2013* (2019) by Arnaldo Moya Gutiérrez, published by Editorial de la Universidad de Costa Rica EUCR.

Keywords: General Cemetery of Cartago, Bicentennial, Mortuary Rites, Sepulchral Rites, Colonial Period, Twentieth Century, Twenty-First Century

Recibido: febrero de 2020; **aceptado:** marzo de 2020.

Cómo citar: Fumero, Patricia. "Sobre *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario: 1813-2013* (2019) de Arnaldo Moya Gutiérrez". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 259-262. Web.

Arnaldo Moya Gutiérrez ha estudiado diversos aspectos de la ciudad de Cartago, como su contexto socioeconómico durante el periodo colonial y los hechos relacionados con el terremoto de 1910, con lo cual ha aportado a comprender mejor dicha sociedad. También, su investigación sobre los símbolos del poder del México porfiriano marcó una contribución significativa al estudio de la Ciudad de México. Por esa razón, Moya Gutiérrez se convirtió en uno de los poquísimos centroamericanos que han escrito sobre México y que han sido publicados por el prestigioso Consejo Nacional para la Cultura y las Artes CONACULTA de ese mismo país. Tales investigaciones, en su conjunto, se develan en este libro sobre el Cementerio General de Cartago, el cual es producto del interés de diversas agrupaciones de la sociedad civil por conmemorar el bicentenario de la fundación del Cementerio. Destaca el aporte que realizó la Hermandad de la Caridad de Cartago a la investigación y preparación de esta publicación.

Arnaldo Moya Gutiérrez dividió su trabajo en tres grandes áreas. La primera trata sobre los ritos mortuorios y sepulcrales de tradición cristiana occidental en la América colonial y en la Costa Rica del mismo periodo. Así, el estudio se localiza, de una vez, en una visión particular de la muerte. En este apartado, el autor también pone énfasis en las actitudes ante la muerte y la sepultura en la Cartago colonial y en torno a los orígenes de la Junta de Caridad en ese mismo contexto. La segunda sección, titulada “El Cementerio General de la ciudad de Cartago. Cementerio primado de Costa Rica”, estudia tales actitudes en tres periodos: primero, el que corresponde a la fundación del Cementerio y al terremoto de Santa Mónica de 1910; segundo, el que va de 1910 a 1963 y, por último, el periodo comprendido entre 1963 y 2013. De ese modo, transitamos por los ritos mortuorios, causas de los decesos, la epidemia del cólera, la secularización de los cementerios y varias catástrofes naturales que azotaron la ciudad. La sección final se centra en la memoria, la estética y el simbolismo.

El estudio de los cementerios ha tenido varios enfoques en tendencia, entre los que destaca el examen de la arquitectura, el arte y la estética de estos. También han tenido su apogeo los trabajos sobre prácticas de santificación popular, sobre etnografía de los ritos fúnebres y sobre los discursos oficiales del Estado asociados a este espacio, entre otros. Moya Gutiérrez, con este libro del Cementerio General de Cartago, se inserta en las corrientes académicas al estudiar los significados de las prácticas de los ritos sepulcrales y el lugar de la muerte y la sepultura en el imaginario social cartaginés desde la Colonia hasta la contemporaneidad, por lo que no se puede esperar un estudio iconológico o iconográfico de las representaciones simbólicas y su contexto de producción, pese a que propone una cartografía y tipología del cementerio.

De esa manera, nos invita a “un viaje en el tiempo centrado en los ritos mortuorios y sepulcrales experimentados por la ciudad de Cartago a través de su historia” (xxi). Lo anterior lleva a transitar por el periodo colonial, en el cual el autor utiliza los testamentos y las crónicas para comprender las actitudes ante la muerte y los ritos sepulcrales. En muchas ocasiones Moya presenta las voces de los testamentarios y las de la Doctrina Cristiana, las cuales posibilitan una

mayor comprensión y aproximación al tema, no solo en esta primera sección sino también a lo largo de todo el texto, por lo que al escucharlos podemos hacer nuestro propio recorrido.

De este primer apartado, Moya concluye que, a diferencia de muchas sociedades en proceso de industrialización en el siglo XIX, en Costa Rica, los ritos mortuorios coloniales tendieron a preservarse después de la independencia, básicamente hasta finales del siglo XIX y hasta el advenimiento de las políticas liberales finiseculares.

En un segundo momento nos enfrentamos a las prácticas mortuorias y a la administración de la muerte a partir de la Reforma Liberal. Se discute el extrañamiento hacia el cuerpo difunto. Además, el autor reconoce los desastres naturales (terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas) y políticos que permiten recuperar la historia natural de la ciudad. Con ello, visita los cambios en el sistema constructivo y topográfico y la aparición del plano y la ciudad, la cual hoy se vuelve familiar, en especial aquella que surgió de los escombros del terremoto de Santa Mónica de 1910. Así, el espacio del cementerio, su disposición y arquitectura funeraria, se transforman para dar paso al que reconocemos. Los cambios producto de los embates naturales y políticos, así como el cambio en los sistemas de valores, muestran un alejamiento de las prácticas hasta ese momento realizadas. En adelante la modernización de la ciudad y, sobre todo, los cambios en las relaciones sociales y económicas y en el sistema de vida, muestran un alejamiento del mismo proceso de la muerte, entregándolo a la creciente “economía mortuoria”, como bien diría Vovelle. En esta sección en especial, Moya Gutiérrez se detiene para discutir las nacientes políticas sobre la salud e higiene y la formación de las identidades locales. Al hacerlo discute y permite que se establezca la relación del proceso local con la construcción del Estado-nación costarricense.

En la tercera sección, el autor establece una propuesta de la tipología del arte funerario del Cementerio General de Cartago, la cual se entretiene con la tipología arquitectónica que propone. Para ello, visita las tumbas pertenecientes al patrimonio de la Junta de Caridad y las tumbas patrimoniales en manos privadas. Además, introduce algunos de los personajes históricos. Al hacerlo, discute el lugar de Cartago en la historia, política y economía nacionales.

Otro aspecto relevante en esta parte del texto es la presencia de la categoría de “clase”. Desde un inicio se reconoce a las elites como objeto de estudio pues es a partir de la organización espacial del Cementerio General de Cartago que se estudia el cementerio como un espacio que reproduce y refuerza el orden social imperante. De ese modo, el texto que hoy discutimos procura comprender la sociedad cartaginesa y las prácticas sociales relacionadas con la muerte, lo que hace que Moya, luego de un estudio de las actitudes ante la muerte desde el periodo colonial y en forma menor en el actual, elabore sobre los ritos fúnebres y sus representaciones y que entregue un desglose de las principales obras artísticas y arquitectónicas (en muchos casos patrimoniales) que fueron pensadas para recordar a quienes en vida fueron significativos, tanto en el ámbito personal como político.

A través del estudio de la micro-ciudad emplazada en el cementerio, el autor evidencia las tensiones propias de las relaciones sociales mostradas a partir de la disposición del cuerpo yacente, de manera que la dimensión espacial del Cementerio se vuelve fundamental para la comprensión de este ámbito. Por eso, con el propósito de develar estas relaciones, Moya transita a lo largo de varios siglos para dilucidar la forma y las prácticas mortuorias de los sectores más conspicuos de Cartago, sin entrar al estudio de las negociaciones asociadas con los conflictos por la jerarquización al interior de la ciudad de los muertos, o las peregrinaciones asociadas con los cultos y la política local o nacional.

Para finalizar, me gustaría añadir que, como se indicó anteriormente, este texto se produce en el marco del bicentenario de la fundación del Cementerio General de Cartago. A la vez, también se inserta en una celebración mayor, que es la conmemoración del bicentenario de las independencias de más de 20 países latinoamericanos. El proceso inició con las Reformas Borbónicas del siglo XVIII, las cuales promovieron los movimientos comuneros, posteriormente el proceso fue reforzado a partir de las Cortes de Cádiz (1810-1814). En Centroamérica, el primer grito de la independencia se dio en El Salvador en 1811. Los cambios que tales movimientos generaron a nivel político y las expectativas que se crearon alrededor de ellos hacen que los habitantes de las Américas, en general, y de Costa Rica, en particular, cambien. En ese marco del cambio en el horizonte de expectativas se funda el Cementerio General amparado, posteriormente, a la Hermandad de la Caridad de Cartago, por lo que este libro recoge el papel fundamental que juega dicha Hermandad en la política y la sociedad cartaginesas. En suma, el libro es de lectura obligatoria para quienes se interesan en comprender las prácticas y actitudes que hoy nos marcan.

Moya Gutiérrez, Arnaldo. *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario: 1813-2013*. San José: EUCR, 2019. 328 páginas.

Obra citada

Vovelle, Michel. *Ideologies and mentalities*. Chicago: University of Chicago Press, 1990. Impreso.